

Pierre Vilar y la historia

Pedro Ruiz Torres

Universidad de Valencia

El pasado mes de agosto, recién cumplidos los noventa y siete años, se nos fue el historiador Pierre Vilar sin que apenas trascendiera la noticia de su muerte. En 1991 había sufrido una pérdida drástica de la visión que le privó casi por completo de ella. Pese a su avanzada edad, en otras circunstancias quizás la enorme vitalidad que le llevó a hacer compatible la investigación rigurosa, la reflexión lúcida y el interés constante por la cosa pública, le hubiera seguido empujando a estar de algún modo presente en la nueva coyuntura intelectual y política de la última década del siglo xx. No ocurrió así y el último exponente de su extensa y variada obra, muy conocida e influyente desde mediados del pasado siglo en España, fue el libro publicado en 1995 con el título *Pensar històricament*, gracias al empeño, la dedicación y el esfuerzo de Rosa Congost. En dicho volumen se incluye el primer capítulo, escrito antes del verano de 1991, de un estudio inacabado para la colección dirigida por Jacques Le Goff «La construcción de Europa» y un texto autobiográfico sobre algunas etapas de la vida de Pierre Vilar, que llega hasta el final de la Segunda Guerra Mundial¹.

Hombre de una época, la obra de Pierre Vilar remite a ella y en ella debe ser situada. Adquiere, en ese contexto, la entidad, el valor y la capacidad de perdurar que sólo por supuesto el tiempo

¹ VILAR, P.: *Pensar històricament*, edición preparada y anotada por Rosa Congost, Valencia, Edicions Tres i Quatre, 1995 (traducción al castellano: Barcelona, Crítica, 1997).

pondrá de relieve. Algo, por otra parte, que contrasta con un hecho demasiado frecuente en España. El reconocimiento público en vida de la obra de un autor suele inhibir la crítica por motivos intelectuales y no de enemistad personal. Pocos son los que se atreven a discutir el fundamento o la coherencia de los argumentos de un prestigioso historiador vivo, desde el respeto a su trayectoria y con la esperanza de un intercambio de ideas. Al desaparecer la persona, en cambio, el eco de su obra experimenta una cierta devaluación de inmediato, como si hubiera envejecido de repente. Incluso vemos hasta qué punto llegan a silenciarse o a deformarse las aportaciones hechas con el fin de resaltar la novedad —real o supuesta— de otras problemáticas actuales, que el autor fallecido ni siquiera pudo, como es lógico, conocer. Por fortuna, el paso del tiempo contribuye a dejar a cada cual en su sitio. Sin meterme a hacer predicciones, todos los indicios apuntan a que la obra de Pierre Vilar, en conjunto, con toda la crítica que deba hacerse, es y seguirá siendo una de esas aportaciones sobresalientes a la hora de dar cuenta de cómo ha llegado a convertirse la historia en un saber y de cuáles son las prácticas fundamentales que lo hacen posible.

Resumir todo lo que la historiografía debe a Pierre Vilar, tanto en el terreno de la investigación como en el de la reflexión acerca del «oficio de historiador», resulta una tarea complicada y no puede hacerse en el breve espacio de estas páginas pensadas con otro objetivo. En total, 173 títulos, entre libros, artículos, conferencias, prólogos y otros escritos, forman la bibliografía de Pierre Vilar que nos proporcionaron en 1990 Rosa Congost y Núria Sales, en uno de los tres volúmenes del homenaje a cargo de la revista *Recerques*². Ese mismo año, la revista *Studi Storici* lo consideró «uno dei maggiori storici dell'economia viventi»³. Pierre Vilar fue un destacado inves-

² CONGOST, R., y SALES, N.: «Bibliografía de Pierre Vilar», *Recerques*, 23 (1990), pp. 203-219. El primer y el segundo volumen de este homenaje en los núms. 19 (1987) y 21 (1988). Intervinieron en él los siguientes historiadores: Alfons Barceló, Josep Fontana, Ramon Garrabou, Joan-Lluís Marfany, Jordi Nadal, Núria Sales, Jaume Torras, Renato Zangheri (vol. 1); Esteban Canales, Ramon Grau, Ernest Lluch, Marina López, Jordi Maluquer de Motes, Jesús Millán, Pere Pascual (vol. 2); Pere Anguera, Teresa Carnero, Rosa Congost, Josep M. Delgado, Josep M. Fradera, Isidre Molas, Núria Sales, Eva Serra, Carles Sudrià, Enric Tello, Josep M. Torras (vol. 3).

³ Con motivo de la entrevista realizada por CEDRONIO, M.: «Uno storico e le crisi del mondo moderno: a colloquio con Pierre Vilar», en *Studi Storici*, anno 31, vol. 2 (abril-junio de 1990), pp. 325-348, traducido al catalán en VILAR, P.: *Reflexions*

tigador de los procesos profundos de cambio económico y social, en particular aquellos que afectaron a la monarquía española tras la crisis bajo medieval y durante los siglos XVI, XVII y XVIII. Para ello consideró necesario combinar el estudio de las estructuras socioeconómicas y sus dinámicas respectivas, con el análisis de las coyunturas, los hechos institucionales y los acontecimientos, en la medida en que estos últimos resultaban significativos para el estudio del cambio social. De ese modo pretendía superar, por un lado, la visión unilateral y determinista, a partir de la dinámica impersonal de las estructuras socioeconómicas, frecuente en la historiografía de los años sesenta y setenta en pleno auge de ciertas concepciones economicistas del proceso histórico, y, por otro, la yuxtaposición de distintos niveles de análisis con sus correspondientes temporalidades —estructuras, coyunturas, acontecimientos—, tan querida por la «nueva historia» de los *Annales* en su etapa braudeliana.

La historia de Pierre Vilar fue en gran medida tributaria de los enfoques y conceptos procedentes de la obra de Marx, interpretados de una manera alejada del dogmatismo teórico, de signo muy distinto, que predominaba en los círculos marxistas tanto de Oriente como de Occidente⁴. También, por otra parte, y en mayor medida de lo que a veces suele ponerse de relieve, la obra de Pierre Vilar debe mucho a la perspectiva abierta a los historiadores de oficio por la renovación metodológica procedente de Francia, en especial la unida al magisterio de Ernest Labrousse, Georges Lefebvre, Marc Bloch y Lucien Febvre. Con todo, en tanto que manifestación de un modo de concebir la investigación histórica, la originalidad de su contribución no se limita a haberse situado conscientemente en el cruce de influencias entre un marxismo de carácter no dogmático y la nueva historia de los *Annales*. También lo fueron algunas de sus ideas acerca de cómo hacer frente a los problemas que, desde el origen mismo de la disciplina, han venido unidos a la pretensión de convertir a la historia en un tipo de saber o ciencia «en construcción», cuestionándose como tal y al mismo tiempo reconstitu-

d'un historien, Valencia, Universitat de València, 1992, pp. 97-120, libro-homenaje tras su investidura como doctor *honoris causa* por dicha universidad el 24 de mayo de 1991.

⁴ Como puede verse en VILAR, P.: «Marx y la historia», en AAVV: *Historia del marxismo*, vol. I, *El marxismo en tiempos de Marx*, Barcelona, Bruquera, 1979, pp. 113-161.

yéndose. Pierre Vilar expuso sus ideas al respecto de una manera sencilla, con menos pretensiones y deseos de profundidad que otros autores interesados también en parecidas reflexiones, pero, a cambio, con una claridad que a veces contrasta con los laberintos lingüísticos o conceptuales de los que a veces es difícil encontrar la salida. Historiador cuya obra, desde la difusión de su *Historia de España*⁵ y la publicación de *La Catalogne dans l'Espagne moderne*⁶ y de *Crecimiento y desarrollo*⁷, tuvo en España una enorme repercusión en la historiografía más renovadora a partir de los años sesenta, he mencionado en numerosas ocasiones mi deuda personal con ella. Así lo hice en 1984 en Lleida, con un amplio y variado grupo de historiadores procedentes de toda España, en el homenaje que dio origen al libro *España en el siglo XVIII*⁸, y en los años noventa con motivo del doctorado *honoris causa* que le concedió la Universidad de Valen-

⁵ La *Historia de España* de Pierre VILAR, publicada inicialmente en francés en 1946, fue traducida al castellano por Manuel Tuñón de Lara (París, Librairie Espagnole, 1963) y entró en España, pese a la prohibición franquista, hasta llegar a convertirse a finales de esa década, con las síntesis de historia de España a cargo o promovidas por Jaume Vicens Vives y la *Introducción a la historia de España* de UBIETO, REGLÁ, JOVER y SECO, en los referentes generales básicos de los estudiantes universitarios que tenían la fortuna de no recibir una enseñanza de historia de España por completo desfasada, cuando no complaciente también con lo que representaba ideológica y políticamente la dictadura franquista. La editorial Crítica (6.ª ed. renovada y puesta al día, Barcelona, 1978) la publicaría más tarde en castellano y en catalán.

⁶ VILAR, P.: *La Catalogne dans l'Espagne moderne. Recherches sur les fondements économiques des structures nationales*, París, VI Sección de la École Pratique des Hautes Études, SEVPEN, 1962; hay traducción catalana a cargo de Eulàlia Durán (4 vols., Barcelona, Edicions 62, 1964-1968) y una edición condensada en castellano en tres volúmenes, traducción de Joaquim Sempere y Laura Roca (Barcelona, Crítica, 1978-1988).

⁷ VILAR, P.: *Crecimiento y desarrollo. Economía e historia. Reflexiones sobre el caso español*, Barcelona, Ariel, 1964; se trata de una selección de artículos publicados durante los quince años anteriores acerca de la historia económica de España y en relación con la ciencia histórica, traducidos por Jordi Nadal, Josep Fontana, Gonzalo Anes, Emili Giralt y Jordi Petit (reeditado en Barcelona, Crítica, 2001).

⁸ FERNÁNDEZ, R. (ed.): *España en el siglo XVIII. Homenaje a Pierre Vilar*, prólogo de Josep FONTANA, Barcelona, Crítica, 1985. Contribuciones de Carlos MARTÍNEZ SHAW, Pedro RUIZ TORRES, Isabel MOLL, Jaume SUAU, Guy LEMEUNIER, Antonio GARCÍA-BAQUERO, Antonio M. MACIAS, Pegerto SAAVEDRA, Ramón VILLARES, Gonzalo ANES, Pablo FERNÁNDEZ ALBADALEJO, Eloy FERNÁNDEZ CLEMENTE, Guillermo PÉREZ SARRIÓN y Ángel GARCÍA SANZ.

cia⁹ el 24 de mayo de 1991, y en el acto en su honor organizado en la residencia del Colegio de España en París por la red de universidades de habla catalana *Institutut Joan Lluís Vives*, el 6 de diciembre de 1996.

Pierre Vilar fue por encima de todo historiador, pero para él el viejo y siempre nuevo asunto de la posibilidad o no de proporcionar conocimientos «objetivos» sobre los hechos del pasado no era un problema relacionado con actitudes de imposible distanciamiento o con la ausencia de visiones preconcebidas. Siempre hizo profesión de incredulidad en la «historia positivista»: «llamarse objetivo cuando uno se sabe partidario es deshonesto; creerse objetivo cuando se es partidario es tonto e ingenuo». Hay que «saberse partidario (porque todo el mundo lo es en mayor o en menor grado) y explicar claramente cómo esto ha orientado los análisis, dejando al lector el cuidado de apreciarlos»¹⁰. Semejante reconocimiento de uno mismo y de todo aquello que condiciona la investigación histórica que realiza —las ideas políticas, las creencias, las simpatías y antipatías por unos u otros sujetos individuales o colectivos— es una lección de honestidad si pensamos, por contraste, en tantos dogmáticos de la historia con sus respectivas «verdades objetivas». Comporta, desde luego, una defensa del historiador comprometido, frente al manido recurso de exigir apoliticismo a una práctica indisociable, por mucho que se pretenda lo contrario, de la esfera social donde se ejerce. Sin embargo, nada más lejos de la intención de Pierre Vilar, como él mismo nos dice, que ir más allá de esa actitud de compromiso cívico para reeditar una historia de simpatías y antipatías políticas, una historia de maniqueísmos y estereotipos, frente a la cual, nos confiesa, siempre ha sentido una gran desconfianza. La misma historia con

⁹ Dio origen al libro *Reflexions d'un historiador*, Valencia, Universitat de València, 1992. Además de la *laudatio* académica a cargo de Joan FUSTER, comprende el artículo publicado en la revista *L'Espill*, 20 (marzo de 1985), «Estat, nació, pàtria a Espanya i a França: 1870-1914», la lección de final de curso pronunciada en 1937 en el Liceo de Sens sobre la enseñanza de la historia, un artículo necrológico sobre Braudel publicado en 1985, un resumen de diversas conferencias pronunciadas en Lleida y en Barcelona aparecido en la revista *Manuscrits* en 1988, la antes citada entrevista de *Studi Storici* y la conferencia «Pensar históricamente», inédita hasta entonces, de clausura del curso de verano de la Fundación Sánchez Albornoz, celebrado en Ávila en julio de 1987.

¹⁰ VILAR, P.: «Recuerdos y reflexiones sobre el oficio de historiador», *Manuscrits. Revista d'història moderna*, 7 (diciembre de 1988), pp. 7-33, traducido al catalán en *Reflexions d'un historiador*, *op. cit.*, pp. 69-89.

fines políticos que, cuando se reedita en nuestros días, produce una enorme aversión en los historiadores con algo de oficio, por mucho que en la actual coyuntura obtenga éxito de público al movilizar recursos distintos de los que se le exigen al trabajo de investigación histórica. El historiador, a la manera como Pierre Vilar concibe dicha profesión, no sacrifica la meta principal de su trabajo, el objetivo de proporcionar conocimientos acerca del pasado, a un determinado compromiso político, aunque lo tenga. Menos aún utiliza ese pasado con el fin de justificar políticas, creencias o ideologías del signo que sean.

Con semejante reconocimiento del compromiso ineludible de todo ser humano social, a modo de necesario punto de partida, empieza el largo, complejo e interminable proceso con vistas a proporcionar un saber acerca de ciertos hechos del pasado que llamamos *historia*. La historia, en definitiva, en tanto *episteme* o ciencia. Después de haber vivido intensamente en este fin de siglo el cuestionamiento de la historia así concebida, la famosa «crisis de la historia», es posible comprobar que la avalancha de crítica ha podido a lo sumo modificar el curso del cauce epistemológico de nuestra disciplina, pero ni mucho menos lo ha borrado del mapa. Los distintos cambios de dirección o «giros» —el «lingüístico», el «cultural», el «historiográfico»—, así como la entrada en escena de nuevos problemas —la historia del «tiempo presente», la compleja relación entre historia y memoria, los «usos públicos» del pasado—, han transformado, bien es verdad, el terreno donde hoy tiene lugar la reflexión epistemológica sobre la historia, pues tampoco es cuestión de negarle a la actual coyuntura efectos saludables. Sin embargo, lejos de llevarse por delante al discurso historiográfico, éste ha quedado reforzado a medida que desaparecía su tradicional aislamiento, así como sus pretensiones de alcanzar ciertos objetivos irrealizables. Mal que le pese a muchos enterradores de la historia, seguimos pensándola en forma de saber y no sólo de género literario, preguntándonos en qué consiste el hecho diferencial de «hacer historia», si bien ahora el discurso sobre el conjunto de prácticas de investigación y de representación por medio de la escritura que llamamos historia resulta mucho más complejo y menos ingenuo que antes.

En ese nuevo terreno, ¿tiene algo interesante que decirnos la obra de Pierre Vilar o debemos considerarla un resultado de otra época, de otra manera de concebir la historia, por excelente ejemplo que resulte? En todos los casos, la obra de los historiadores remite

a concepciones y técnicas propias de un modo colectivo de concebir la disciplina —un grupo, una corriente, un cruce de influencias—, a la personalidad del historiador y, desde luego, al ambiente social donde se desarrolló su vida y su profesión. Son dimensiones todas ellas que convierten en histórica la obra de los historiadores, al igual que cualquier otro producto del trabajo humano, científico o no. Sin embargo, aquello que en un determinado ámbito transforma a unos autores en referencia ineludible y los destaca sobre los demás, lejos de ser la actualidad de sus ideas, su manera de concebir el trabajo que realizan o la vigencia de los resultados, es algo de otro tipo, posible de conseguir, pero también difícil y excepcional. Sólo la obra de unos pocos, por encima de la historicidad que a todas caracteriza, es capaz de convertirse en fuente de inspiración y estímulo intelectual de manera permanente, para lo cual es preciso que pueda ser traducida a lenguajes y a conceptos cambiantes y propios de épocas distintas. En un grado mayor o menor, según los autores, eso es lo que permite hacer distinciones.

De la obra de Pierre Vilar hay mucho donde sacar partido. En primer lugar, las interpretaciones fundamentadas en el enorme y poco frecuente trabajo de búsqueda de fuentes y análisis crítico de una masa abundante y diversa de documentos básicos para el estudio, en este caso, de los procesos socioeconómicos de larga duración en las sociedades del Antiguo Régimen: medio geográfico, población, producción, rentas, intercambios, hecho monetario, precios y salarios, grupos sociales, poderío político en distintos ámbitos territoriales, pensamiento económico, mentalidades, identidades colectivas, conflictos, etc. Todo ello desde la triple vertiente que permite introducir el enfoque estructural (un corte en un momento dado: la corona de Castilla a mediados del siglo XVIII según el Catastro de Ensenada; una dinámica estructural a largo plazo: Cataluña en la España moderna), el coyuntural (desde el declive catalán en la Baja Edad Media a la expansión económica catalana en el siglo XVIII, desde la España del tiempo del Quijote a la crisis del Antiguo Régimen en la monarquía española) y el vinculado al análisis del acontecimiento (la guerra de sucesión, el motín de Esquilache, la guerra de independencia, la guerra civil española...) ¹¹.

¹¹ Además de su *Historia de España, La Cataluña en la España moderna y Cre- cimiento y desarrollo*, de entre los libros de Pierre VILAR publicados en España sobre

En segundo lugar, está también su investigación y sus reflexiones sobre los fundamentos y desarrollos históricos de los fenómenos de carácter nacional en los casos de Cataluña y España, con los problemas manifestados en distintas épocas desde sus raíces en el antiguo régimen hasta la Segunda República¹². Sin duda alguna éste es un tema de permanente interés en la obra de Pierre Vilar, que remite al hecho de haber vivido una época, la de los intentos de la Segunda República española por dar salida a los nacionalismos catalán y vasco, la derrota de la democracia por la fuerza de las armas y la larga supervivencia de la dictadura de Franco, en su día en el bando de los mayores enemigos de la herencia racionalista ilustrada, el fascismo y el nazismo. Ahora bien, con independencia de cómo entre nosotros haya cambiado la perspectiva desde la transición a la democracia, no cabe duda de que los problemas de fondo en las relaciones entre quienes reivindican una identidad nacional propia y quienes no admiten más que la identidad nacional española, lejos de perder actualidad, la ha ganado de un tiempo a esta parte. La investigación histórica realizada por Pierre Vilar sobre los fundamentos del particularismo catalán, las conclusiones a que llegó gracias a su trabajo de historiador, sus reflexiones sobre el hecho nacional a partir de esa investigación y de su propia experiencia personal, observador privilegiado de una época todavía muy próxima a la nuestra, siguen teniendo un gran interés para aquellos que quieran llegar a comprender la naturaleza de un fenómeno todavía presente. No digo con ello, por supuesto, que deban compartirse las ideas de Pierre Vilar acerca del hecho en cuestión y su interpretación histórica de dicho fenómeno, ni que su investigación sea, como lo fue durante bastante tiempo, la principal

ello podemos destacar: *Oro y moneda en la historia, 1450-1920*, Barcelona, Ariel, 1969; *Hidalgos, amotinados y guerrilleros. Pueblo y poderes en la historia de España*, Barcelona, Crítica, 1982; la primera parte del libro *Economía, Derecho e Historia*, Barcelona, Ariel, 1983, dedicada a «Estructuras y coyunturas», pp. 13-84; *La Guerra Civil Española*, Barcelona, Crítica, 1986, y *L'historiador i les guerres*, Vic, Eumo Editorial, 1991.

¹² Esta cuestión está presente a lo largo de la obra de Pierre VILAR antes citada y también, entre otros, en los siguientes trabajos: *Assaigs sobre la Catalunya del segle XVIII*, Barcelona, Curial, 1973; «Estado, nación, patria en España y en Francia, 1870-1914», *Estudios de Historia Social*, 28-29 (1984), pp. 7-41 [versión catalana: «Estat, nació i pàtria a França i Espanya: 1870-1914», *L'Espill*, 20 (març 1985), pp. 13-50]; sus introducciones a la *Història de Catalunya*, Barcelona, Edicions 62, vol. 1 (1987), pp. 9-69; vol. 2 (1987), pp. 9-13; vol. 3 (1988), pp. 9-14; vol. 5 (1988), pp. 9-16; vol. 4 (1989), pp. 9-15; vol. 8 (1990), pp. ix-xxxiii.

a tener en cuenta. Mucho ha llovido desde entonces. Pero en buena medida, a poco que uno quiera estar bien informado desde un punto de vista histórico y ejercitar la capacidad de razonar para ir al fondo de las cosas, en vez de emitir juicios superficiales y repetir los tópicos de siempre, encontrará provecho en la investigación y en las reflexiones de Pierre Vilar.

Por último, en tercer lugar, es posible destacar lo que Pierre Vilar ha escrito acerca del «oficio de historiador». Al definirse a sí mismo como historiador marxista, lo hizo en un sentido que dejó muy claro a lo largo de su práctica de investigador y también en algunos esbozos de reflexión epistemológica¹³. El historiador es para Vilar un investigador que despliega un trabajo de penetración directa en la materia histórica, «dicho esto para los marxistas apresurados, literatos y sociólogos que, desdeñando soberbiamente el “empirismo” de los trabajos de historiador, funden sus propios análisis (largos) en un saber histórico (breve) extraído de dos o tres manuales»¹⁴. Como cualquier otro investigador, necesita plantear cuestiones, resolver problemas, disponer de uno o varios puntos de vista teóricos. Pierre Vilar opta por el enfoque marxista, que considera «un modo de análisis teóricamente elaborado», aplicado «a la más compleja de las materias de ciencia: las relaciones sociales entre los hombres, y las modalidades de sus cambios»¹⁵. Ello le permite establecer un diálogo entre teoría y experiencia, entre hipótesis y análisis de datos, un ir y venir constante del modelo teórico al caso concreto de estudio. Desde ese diálogo, incorporado a la misma práctica de la investigación histórica, Pierre Vilar buscó integrar, en una explicación conjunta, la dinámica impersonal de los hechos estructurales e institucionales y la sucesión de los acontecimientos, es decir, poner de manifiesto los mecanismos que vinculan ambos procesos, sin olvidar la intervención de los individuos y el azar, «pero con una eficacia que depende

¹³ En algunos capítulos de sus libros antes citados: *Crecimiento y desarrollo, Economía, Derecho e Historia* y *Reflexions d'un historiador*, así como en «El método histórico», en VILAR, P., y FRAENKEL, B.: *Althusser, método histórico e historicismo*, Barcelona, Anagrama, 1972, e *Iniciación al vocabulario de análisis histórico*, Barcelona, Crítica, 1980.

¹⁴ VILAR, P.: «Historia marxista, historia en construcción», en LE GOFF, J., y NORA, P. (eds.): *Hacer historia*, vol. 1, *Nuevos problemas*, Barcelona, Laia, 1978, p. 183.

¹⁵ *Ibid.*, p. 179.

siempre, a más o menos largo plazo, de la adecuación entre los impactos discontinuos y las tendencias de los hechos de masas»¹⁶. En definitiva, descubrir, desde la conjunción de uno y otro ámbito, los principios y los procesos del cambio social. Que hoy en día nos cause escepticismo el propósito en sí de concebir el cambio de la sociedad como un todo y asimismo cualquier «teoría global» que pretenda dar cuenta de ello, no quiere decir que el problema del cambio social haya perdido ni mucho menos interés en nuestros días. Desde una vertiente abierta a la renovación de los métodos y a la utilización de distintos modelos de análisis, la investigación de unos u otros aspectos del cambio social en sus diferentes formas y escalas sigue remitiendo al diálogo entre el trabajo de penetración directa en la materia histórica y las propuestas de una teoría social, de un modo distinto pero con un enfoque crítico parecido al de ese Marx historiador que le sirvió a Pierre Vilar de referencia básica.

Ahora bien, el interés por estudiar el cambio social es todo menos un producto de la curiosidad erudita aislada de los problemas del momento. A partir de la constatación, nos dice Pierre Vilar, de que «las cosas han cambiado», se puede concluir «las cosas cambian» y, en consecuencia, «las cosas pueden cambiar». La historia, así, pone al descubierto el cambio en la sociedad y nos ayuda a entender procesos que, en circunstancias espacio-temporales diversas y con distintos ritmos, formas y escalas, son una constante que llega a nuestros días y constituye nuestra propia experiencia, hasta el punto de que condicionará —de un modo en absoluto mecánico, rígido o fatalista— nuestro futuro y el de quienes nos sucedan. Porque la experiencia no sólo remite al acontecimiento o a la coyuntura, sino también a esas relaciones o hechos que los preceden, los enmarcan y los suceden, cuyos desarrollos escapan al límite temporal de la vida humana y sin los cuales ésta sería ininteligible. Razón por la cual uno de los méritos principales de la historia, en tanto instrumento de cultura intelectual, como escribieron nada menos que dos de los padres de la «historia positivista» en su *Introduction aux études historiques* es, además de curar al espíritu de la credulidad, preparar para comprender el proceso de las transformaciones humanas, acostumbrarse a la variación de las formas sociales y curar del

¹⁶ VILAR, P: *Iniciación al vocabulario de análisis histórico...*, op. cit., p. 47.

temor a los cambios¹⁷. Bien es cierto que, por mucho que la historia contribuya a ello, siempre habrá —volviendo ahora de nuevo a Pierre Vilar— quienes deseen ver cambiar las cosas y quienes tengan miedo a verlas cambiar, es decir posturas de «izquierda» y de «derecha», aunque en este punto, continúa el citado historiador, «cabe preguntarse a veces si la cosa más difícil del mundo es distinguir su izquierda de su derecha». Todavía mucho más difícil, podríamos añadir, en esta sociedad nuestra, donde los que pasan por entusiastas defensores de querer cambiarlo todo son los más conservadores de los fundamentos de la sociedad actual, nada interesados por otra parte en modificar las relaciones sociales de fondo. Son esos mismos conservadores los que sienten a la vez un ciego impulso modernizador, capaz de destruir las posibilidades de ir más allá de un presente con voluntad de eternizarse, al poner límites infranqueables al futuro curso de la historia humana. Ante una transformación tan radical de perspectiva histórica en el inicio del siglo XXI, siempre nos quedará la duda de qué hubiera escrito acerca de ello Pierre Vilar, uno de los historiadores que en la pasada centuria más se interesó por el análisis a largo plazo del cambio profundo en la sociedad.

¹⁷ LANGLOIS, C. V., y SEIGNOBOS, C.: *Introduction aux études historiques*, París, Hachette, 1897, cito de la traducción al castellano publicada en Buenos Aires por la editorial La Pleyade, s. f., p. 236.